

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 10, El pacto, Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, Parte 2

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 10, El pacto, Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, Parte 2.

Terminamos la última sección analizando a Jesús cumpliendo el pacto abrahámico y a Pablo en particular, aunque Mateo, por ejemplo, demuestra que Jesús viene a cumplir las promesas hechas a Abraham como el verdadero hijo de Abraham que trae las bendiciones del pacto abrahámico a todas las naciones.

De la misma manera, Pablo se refiere de manera más explícita a Jesús como la verdadera descendencia de Abraham en cumplimiento de las promesas de Génesis relacionadas con la descendencia de Abraham. Y así, en Gálatas 3:16, terminamos señalando que Pablo equipara a Jesús con la descendencia de Abraham. Jesús es el cumplimiento del Pacto Abrahámico, por lo que las bendiciones del Pacto Abrahámico ahora salen y fluyen a todas las naciones a través de la persona de Cristo.

Sin embargo, el otro elemento del Pacto Abrahámico es que las promesas del Pacto Abrahámico no sólo se cumplen en Jesús, sino también en sus seguidores. Así que, una vez más, como dije, vemos esto con la mayoría de estos temas. Las promesas, en primer lugar, pasan por Jesús y luego se extienden a su pueblo que está unido a él en la fe.

Y eso es exactamente lo que sucede aquí en Gálatas 3:16 en un texto del que ya hemos hablado brevemente. Entonces, después de leer el capítulo 3:16, aunque ya hemos visto en el capítulo 3:7 de Gálatas que los lectores de Pablo en Galacia son llamados los hijos de Abraham, al final del capítulo 3, encontramos a Pablo diciendo en el capítulo 3:29 de Gálatas, si sois de Cristo entonces sois linaje de Abraham y herederos según la promesa. Es decir, heredan las promesas hechas a Abraham, lo cual, como una especie de nota al margen, supongo que también incluye las promesas de la tierra, de las que ya hablamos sobre la tierra y la creación como probablemente la forma en que el pueblo de Dios posee las promesas de la tierra.

Pero, ¿cómo puede el autor decir que ustedes son descendientes de Abraham? Es porque, como comienza el versículo 29, ustedes pertenecen a Cristo, a quien, allá en

el capítulo 3:16, Pablo ya había llamado descendientes de Abraham. Así que Jesús es la verdadera descendencia de Abraham, pero nosotros también somos descendientes de Abraham en virtud de pertenecer a Cristo, quien es la descendencia de Abraham. Así que, de nuevo, Pablo puede decir, si ustedes pertenecen a Cristo, y él está asumiendo que son descendientes de Abraham, capítulo 3:16, si ustedes pertenecen a él, entonces ustedes también son descendientes de Abraham y herederos según la promesa.

Otro texto interesante que no solemos asociar con el pacto abrahámico y que probablemente nos lleva al todavía no, pero del que quiero hablar de todas formas, se encuentra en Apocalipsis capítulo 7, versículo 9, que probablemente es parte de la visión de Juan de la consumación. Así que ahora hemos saltado al todavía no, pero quiero referirme a él porque es el otro texto que, para mí, claramente parece referirse al pueblo de Dios en términos del cumplimiento del pacto abrahámico o el cumplimiento de la descendencia de Abraham. En el versículo 9, Apocalipsis 7, después de esto, es decir, en los primeros ocho versículos, Juan ve un número de 144.000 personas de cada tribu de la nación de Israel.

Trataremos ese texto más adelante cuando hablemos del pueblo de Dios. Pero ahora Juan dice que después de esto, después de ver esto, los 144.000 sellados, miré y allí estaba delante de mí una gran multitud que nadie podía contar ni numerar de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero. Vestían vestiduras blancas y tenían ramas de palma en sus manos.

En lo que quiero centrarme es en la descripción de esta gran multitud como perteneciente a un grupo que nadie podía contar o numerar. En mi opinión, y en un par de otros comentarios, creo, esto ha sido confirmado, pero en mi opinión, este lenguaje de una multitud que nadie podía contar probablemente refleja de nuevo la promesa abrahámica. Mientras que si recuerdan, si regresan a Génesis 15-17, Dios reitera constantemente la promesa hecha a Israel, y creo que incluso algunos de los patriarcas posteriores, al reiterar las promesas hechas a Abraham, Dios le promete a Abraham que su descendencia será tan numerosa que será más numerosa que las estrellas del cielo y la arena del mar.

Será tan numerosa que no se podrá contar. Y por eso, esta referencia a una multitud que nadie podría contar o contar, creo, alude a las promesas hechas a Abraham en el libro del Génesis. De modo que una vez más, el pueblo de Dios cumple las promesas hechas a Abraham.

Lo que resulta intrigante es que, cuando volvemos a la promesa original a Abraham en Génesis 12, Dios promete que engrandecerá el nombre de Abraham, que lo convertirá en una nación poderosa y que, en última instancia, será una bendición para todas las naciones de la tierra. Pero es interesante que, cuando llegamos al Nuevo Testamento, Gálatas 3 y aquí en Apocalipsis 9, no se hace referencia a la

bendición para todas las naciones, sino a la descendencia de Abraham, a la innumerable descendencia.

Así que participamos de las bendiciones de Abraham, no sólo por ser las naciones que son bendecidas, sino que somos las naciones que son bendecidas precisamente por convertirnos en los hijos de Abraham, por convertirnos en la simiente de Abraham, por convertirnos en esa multitud innumerable, esa multitud que no podría ser contada en cumplimiento de las promesas abrahámicas. Así que encuentro bastante intrigante que no sólo estemos en una especie de seguimiento de Abraham para recibir las promesas, aunque eso no es necesariamente lo que Génesis 12 pretende, sino que, como naciones, recibimos la bendición precisamente por convertirnos en la simiente de Abraham. Gálatas 3 y Apocalipsis capítulo 7. Así que, hemos visto las promesas, la relación de Dios con su pueblo en la creación, con Adán y Eva, y cómo eso se restaura en Cristo y en su pueblo.

Hemos visto el pacto abrahámico y cómo se cumple también en la persona de Cristo y en su pueblo. Y ahora, quiero dedicar unos minutos a analizar el pacto davídico. El pacto que Dios hizo con David fue que establecería una descendencia de David, un descendiente de David, establecería su trono, establecería su reino y gobernaría para siempre.

De igual modo encontramos que el Nuevo Testamento es unánime en que Jesucristo es el hijo de David, esa simiente de David, ese descendiente de David prometido en el Antiguo Testamento. Vimos el comienzo con 2 Samuel 7, repetido en algunos de los Salmos, Salmo 2, Salmo 110 y Salmo 89, pero también reflejado en expectativas proféticas de restauración. Ezequiel, capítulos 36 y 37, incluso en el libro de Isaías, hace referencia a una figura davídica, el retoño, un brote de Jesé que se levantará.

Todas estas expectativas de un futuro gobernante y rey davídico, cuando Dios restaure a su pueblo, encuentran ahora su cumplimiento en la persona de Jesucristo. La larga historia de cómo Dios trató con David y las promesas que le hizo están ahora llegando a su clímax en referencia a Jesucristo. Ya hemos hecho referencia al capítulo 1 de Mateo y al versículo 1, donde Jesucristo es el hijo de David y el hijo de Abraham.

Pero también encontramos en textos como Hebreos capítulo 1 y versículo 5, que ya he leído, porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy?, cita directamente del Salmo capítulo 2 y versículo 7. Pero luego, si eso no es suficiente, el autor dice, o de nuevo, y ahora se remonta a 2 Samuel 7, 14. De nuevo, yo seré su padre, y él será mi hijo, utilizando esta fórmula específica del pacto davídico. Ahora, el autor de Hebreos encuentra eso cumplido en la persona de Jesucristo.

En realidad, encontramos que esos mismos textos se aplican a Jesucristo en otros lugares. Otros textos que hemos analizado que toman la fórmula del pacto davídico y

la refieren a Cristo serían, por ejemplo, Efesios capítulo 1, donde Jesucristo es exaltado y sentado a la diestra de Dios por encima de sus enemigos, muy por encima de sus enemigos. Ese lenguaje surge del Salmo 110, otro salmo davídico.

Así, puedo señalar textos de los Hechos y otros muchos. Algunos estudiosos del Nuevo Testamento incluso piensan que, dondequiera que se encuentre la palabra Cristo en el Nuevo Testamento, debe leerse en términos del Mesías. No es solo un nombre propio o una designación.

Todavía se aferrarían a ese título. Puede que no sea así en todos los casos, pero sospecho que, al menos en algunos de ellos, cuando se encuentran referencias a Jesucristo, Jesús es el Cristo, lo que probablemente todavía conlleva connotaciones mesiánicas. Así que, por todas partes encontramos la suposición de que Jesús es el hijo de David y que cumple las promesas hechas a David.

Pero lo que es interesante es que lo que a menudo se pasa por alto, al igual que la promesa, las promesas adámicas y la intención de Dios para Adán y el mandato a Adán, al igual que las promesas abrahámicas, las promesas a David de que Dios es su padre y David es su hijo también se aplican a su pueblo. Por ejemplo, en 2 Corintios capítulo 6 y versículo 18, un texto que ya hemos visto un par de veces está relacionado con la tierra y los templos. En 2 Corintios capítulo 6, quiero leer el versículo 18 en el contexto de una serie de citas del Antiguo Testamento.

Aquí está el versículo 18. Permítanme retroceder y leer el versículo 16 solo para demostrar lo que está sucediendo. ¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos el templo del Dios viviente.

Ahora, observen lo que hace Pablo en el versículo 18. Dice: "Y yo seré para vosotros un Padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas". Combinando una cita de Isaías, el Señor Todopoderoso dice lo mismo.

Esta es una cita extraída directamente de 2 Samuel 7, versículo 14, donde el autor aparentemente toma la promesa hecha a David y ahora la aplica no a Cristo sino a su pueblo. Nosotros también somos los verdaderos hijos de David. Pero, nuevamente, la suposición detrás de 2 Corintios es que Jesucristo es el verdadero hijo de David.

Y las promesas davídicas se cumplen en nosotros en virtud de pertenecer a Cristo. Sin embargo, ese no es el único lugar donde eso sucede. Si puedo volver a pasar por un momento al todavía no, nos centraremos principalmente en cómo Cristo y su pueblo cumplen los pactos ahora.

Vamos a ver el aspecto del "todavía no", que nos llevará al Apocalipsis. Pero si puedo saltar ahora mismo al Apocalipsis, sin juego de palabras, el versículo 7, leeré el versículo 6. Esto está en el contexto de la visión de la nueva creación, nuevos cielos,

nueva tierra. Y ahora vamos a encontrar una lista basada en el Antiguo Testamento, una especie de letanía de promesas del Antiguo Testamento que ahora se cumplen en el pueblo de Dios.

Versículo 6, me dijo, todo está consumado. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, yo le daré de beber gratuitamente de las fuentes del agua de la vida, que Isaías 55.1. Los que salgan vencedores heredarán todo esto, y yo seré su Dios, y ellos serán mis hijos, o la NVI lo traduce como hijos.

Otra alusión, o incluso cita, de 2 Samuel capítulo 7, la fórmula del pacto davídico. Así que una vez más, encontramos un ejemplo del cumplimiento del pacto davídico, no sólo en Cristo, sino en sus seguidores en 2 Samuel, perdón, en 2 Corintios 6:18, y ahora en Apocalipsis en la no realización aún en Apocalipsis 21 :7. Así que, la intención de Dios de reinar sobre toda la creación, y aquí vemos nuevamente una conexión entre el pacto davídico y la relación que Dios tenía con Adán y Eva y su intención para ellos.

La intención de Dios de que Adán gobernara sobre toda la creación, y que lo hiciera obedeciendo y guardando el pacto, se lleva a cabo ahora a través de David, a través del hijo mayor de David, que es Jesucristo, pero también a través de sus seguidores. Así que, como rey davídico reinante, Jesucristo ahora dispensa las bendiciones de la salvación, las bendiciones del nuevo pacto, y trae el cumplimiento del pacto davídico, pero también su pueblo cumple el pacto davídico, y también son hijos de Dios, y él es su padre, en virtud de pertenecer a Cristo Jesús. Por cierto, como otra nota a pie de página o aparte, este es probablemente uno de los argumentos más convincentes a favor de la noción de imputación.

Hay un debate en curso sobre si, en el Nuevo Testamento, encontramos alguna vez la obediencia de Cristo, no solo su muerte, su obediencia y su muerte, sino el acto de obediencia de Cristo, su vida obediente, y si eso se imputa a los creyentes. Existe una tradición teológica de larga data que dice que parte de la justificación es que la vida justa de Cristo se imputa al pueblo de Dios. Eso puede encontrar cierta justificación en el pacto davídico, en el sentido de que Jesucristo es el que cumple lo que Adán no hizo, quien, como hijo de David, guarda el pacto, obedece el pacto y representa a Israel como alguien que obedece el pacto y lo guarda.

Ahora bien, Jesucristo, como nuestro representante, su obediencia se convierte en la nuestra. Como los que estamos unidos a Cristo, el pacto davídico se cumple también en nosotros. Es posible ver la propia obediencia de Cristo imputada o atribuida a sus seguidores a la luz del pacto davídico, donde el rey davídico era el representante que gobernaría sobre el pueblo de Dios, que cumpliría el pacto, que lo obedecería.

Ahora bien, Jesucristo hace eso. Obedece perfectamente y responde en obediencia, y luego, en virtud de pertenecer a Cristo, es posible ver que esa obediencia se

imputa, se atribuye al pueblo de Dios que le pertenece. Así, el pacto davídico se cumple en la persona de Jesucristo y, por extensión, en sus seguidores.

El pacto mosaico también debe ser visto como cumplido en Jesucristo; es decir, Jesucristo lo lleva a su cumplimiento. La declaración más clara de esto se encuentra al comienzo mismo del relato de Mateo sobre el Sermón del Monte. Al principio mismo, antes de que Mateo entre en el corazón del sermón como una especie de introducción, y por introducción no me refiero a cosas introductorias, como si uno se apartara del camino para llegar al punto principal, sino como una preparación para leer y comprender correctamente el resto del sermón.

Observen lo que dice Jesús en los capítulos 5, versículos 17 al 20: No piensen que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles cumplimiento. Y continúa diciendo: En verdad les digo que hasta que desaparezcan el cielo y la tierra, no desaparecerá de la ley ni una letra ni una tilde.

Aquí, la ley está en mayúscula en mi NVI, probablemente de manera correcta, porque Jesús está hablando de la ley mosaica. Ni una sola pincelada aparecerá de la ley hasta que todo se cumpla. Ahora bien, cuando Jesús dice: “He venido a cumplir la ley”, esa es la ley mosaica, como parte del pacto mosaico que Dios hizo con su pueblo, parte de las estipulaciones que ellos deben seguir.

Cuando Jesús dice: “No he venido a abolir, sino a cumplir la ley”, al menos en este contexto, no creo que Jesús esté diciendo principalmente: “He venido a guardarla y obedecerla”. Sí, lo hizo, y hay claras referencias en los evangelios a que Jesús hizo eso. Pero aquí, el punto no parece ser principalmente que Jesucristo viene a obedecer la ley y a cumplirla perfectamente, aunque sí lo hizo.

En cambio, creo que deberíamos entender el cumplimiento aquí en el capítulo 5 de la misma manera que Mateo utilizó el cumplimiento en los dos primeros capítulos, especialmente en el capítulo 2. Recuerde, si regresa al capítulo 2, todo lo que Jesús hizo en su infancia o lo que hicieron sus padres, Mateo lo conecta con el cumplimiento de un texto del Antiguo Testamento. Esto sucedió para cumplir lo que fue dicho por el profeta Isaías, o esto tuvo lugar para cumplir lo que fue dicho por Jeremías, o esto tuvo lugar para cumplir lo que estaba escrito, etc., etc.

Así, todo lo que Jesús hace, dondequiera que va en Mateo 2, se ve como un cumplimiento, es decir, como una culminación, como la meta de lo que se estaba anticipando y señalando. Ahora bien, Jesús está diciendo: No he venido a abolir la ley y los profetas, sino a cumplirlos. ¿Cómo cumple Jesús la ley mosaica como parte del pacto mosaico? Bueno, simplemente que la vida y la enseñanza de Jesús son lo que la ley realmente señalaba.

De modo que la enseñanza de Jesús, su vida y su ministerio son en realidad los objetivos de la ley mosaica y del pacto mosaico. Ahora que Cristo ha venido, su enseñanza, su vida y su ministerio pueden verse como el cumplimiento de ello. Por lo tanto, lo que Mateo está diciendo es que Jesús lleva el pacto mosaico y la ley mosaica a su culminación y cumplimiento.

Más adelante en el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo se refiere a la naturaleza temporal del pacto mosaico. Volviendo una vez más al capítulo 3 de Gálatas, vimos que parte de lo que Pablo está haciendo en Gálatas capítulo 3 es demostrar que el cumplimiento principal del nuevo pacto para el pueblo de Dios viene a través de Jesucristo, no a través del antiguo pacto. Ese es el nuevo pacto prometido en Ezequiel , y Jeremías lo encuentra, o lo siento, el pacto abrahámico prometido en Génesis 12 y siguientes encuentra su cumplimiento no en última instancia en el pacto mosaico sino en la persona de Jesucristo.

Así, en Gálatas, capítulo 3, lo que Pablo hace es argumentar que, en realidad, el pacto mosaico desempeñó un papel temporal en la preparación para la venida de Cristo, el Mesías. Ahora bien, una vez más, no quiero entrar en una exégesis detallada de esta sección, y no tenemos tiempo para analizar todos los detalles, sino simplemente reconocer que Pablo, una vez más, el propósito principal es argumentar a favor de la naturaleza temporal del pacto mosaico. Desempeñó un papel temporal de guardar y mantener al pueblo, de protegerlo hasta que llegara la promesa, la verdadera promesa del pacto abrahámico, que es Jesucristo.

Ahora que eso ha llegado, ahora que Jesucristo ha llegado, el pacto mosaico ya no es vinculante para el pueblo de Dios. Ha llegado a su clímax. Ha alcanzado su cumplimiento en la persona de Jesucristo.

Así pues, el punto que Pablo quiere señalar es que el pacto mosaico no anuló el pacto abrahámico, ni lo eclipsó, ni es el cumplimiento definitivo y eterno del pacto abrahámico.

En cambio, Pablo dice que no, si leen el Antiguo Testamento, históricamente, desempeñó un papel temporal de guardar, proteger y sustentar al pueblo, preparándolo para el cumplimiento que viene en la persona de Jesucristo. Por ejemplo, comenzaré a leer en el versículo 15, para que tengan una idea de lo que Pablo está haciendo. Él dice: Hermanos y hermanas, permítanme tomar un ejemplo de la vida cotidiana.

Así como nadie puede anular o añadir a un pacto humano que ya ha sido establecido, así sucede en este caso. En otras palabras, Pablo dice que, de la misma manera que se ha establecido el pacto abrahámico, no puede venir otro pacto que lo sustituya, lo anule o le añada nada. Las promesas fueron dichas a Abraham y a su descendencia.

La Escritura no dice a las semillas, es decir, a muchas, sino a una semilla, es decir, a Cristo. Leemos eso. Luego, en el versículo 17, dice, lo que quiero decir es esto: la ley introducida 430 años después del pacto abrahámico no anula el pacto, el pacto abrahámico previamente establecido por Dios, y por lo tanto no anula la promesa.

Porque si la herencia, es decir, las promesas y el pacto con Abraham, dependen de la ley, entonces ya no dependen de la promesa. Pero Dios, en su gracia, se la dio a Abraham mediante una promesa. ¿Para qué, entonces, se dio la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones.

Hasta que llegue la descendencia que es Cristo, allá en el capítulo 3, versículo 16, Pablo nos acaba de decir que la descendencia de Abraham es Cristo. Hasta que llegue la descendencia a la que se refiere la promesa. La ley fue dada por medio de ángeles y confiada a un mediador.

Pero un mediador implica más de una parte, pero Dios es uno solo. ¿Se opone, entonces, la ley a las promesas de Dios? En absoluto. Porque si se hubiera dado una ley capaz de impartir vida, entonces la justicia ciertamente habría venido por la ley.

Pero la Escritura ha encerrado todo bajo el control del pecado para que lo que se prometió que se daría por medio de la fe en Jesucristo pudiera ser dado a aquellos que creen. Luego, sólo un par de versículos más. Antes de la venida de esta fe, es decir, la fe en Jesucristo, la simiente que cumple el pacto abrahámico.

Antes de la venida de esta fe, estábamos bajo custodia de la ley, encerrados hasta que se revelara la fe que estaba por venir. Así que la ley fue nuestro guardián hasta que Cristo viniera para que fuéramos justificados por la fe.

Ahora que ha llegado esta fe, ya no estamos bajo ningún tutor. Así que, en Cristo Jesús, todos ustedes son hijos de Dios por medio de la fe. Así que, me detendré aquí.

Pero uno se hace una idea de que la ley funcionaba como una medida temporal para guardar a la gente, para protegerla, para mantenerla, para protegerla hasta que Cristo viniera. Y ahora que Cristo ha venido, la ley ha cumplido su propósito, y ya no funciona de manera vinculante y autoritaria sobre el pueblo de Dios. De hecho, Pablo también argumenta en esta sección en el capítulo 3 y versículo 10.

Él dice que todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, como está escrito. Maldito todo aquel que no permanezca en todo lo escrito en el libro de la ley. Pero luego continúa en el versículo 13 y dice: Pero Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros.

En otras palabras, la muerte de Jesús también pone fin a la maldición que vino por no vivir en obediencia a la ley mosaica. Y entonces, el argumento de Pablo es que el

pacto abrahámico no se cumple de manera primordial, fina y exhaustiva en el antiguo pacto, el pacto mosaico, sino que se cumple en Cristo. En cambio, el pacto mosaico cumple un papel de sí, de producir cumplimiento, pero de guardar y resguardar, y como dice Pablo, encerrar, mantener al pueblo de Dios hasta que llegue la descendencia prometida, que es Cristo.

La implicación es que ahora que el cumplimiento en Cristo ha llegado, los lectores no necesitan someterse a la ley mosaica. Encontramos algo similar en Hebreos capítulo 8, otra sección que hemos tratado en relación con el templo. Pero en Hebreos capítulo 8, como parte del argumento que el autor repite una y otra vez de que Jesucristo es superior a varios eventos, personas e instituciones bajo el antiguo pacto, como parte de ese argumento, el autor ahora demuestra que Jesucristo establece un pacto superior, inaugura un pacto superior.

Nuevamente, es importante entender la superioridad de Jesús. El autor no sostiene que Jesús sea superior porque el antiguo pacto era un plan A y fracasó. Era inherentemente defectuoso y algo malo y perverso que simplemente no funcionó. Y ahora Dios lo descarta y hace otra cosa.

Pero, en cambio, en el centro del argumento del autor se encuentra el capítulo uno y el versículo dos de Hebreos, que de alguna manera nos preparan para leer el resto del libro. En el pasado, Dios habló a nuestros antepasados y a los profetas muchas veces y de diversas maneras, pero en estos últimos días, en los días del cumplimiento, nos ha hablado a través de su hijo o por medio de su hijo. Así que, en otras palabras, se ve a Jesús como el que lleva a un clímax, el que lleva a un cumplimiento el hablar de Dios; Dios habló de diversas maneras a los profetas a través de Moisés, a través de la ley del Antiguo Testamento.

Pero ahora Dios, el clímax de la conversación de Dios con su pueblo es a través de su hijo, Jesucristo. Por lo tanto, debemos entender la relación de Jesús con el Antiguo Testamento una vez más como una relación de promesa y cumplimiento a lo largo del libro de Hebreos. Así que ahora, en los capítulos ocho al diez, el autor comienza una sección extensa en la que argumentará la superioridad de Jesús sobre el Antiguo Pacto porque la salvación que trae ahora es el cumplimiento máximo de lo que se prometió en el Antiguo Testamento.

De hecho, el autor argumentará a partir del Antiguo Testamento mismo que si el antiguo pacto bajo Moisés todavía estaba vigente, entonces ¿por qué en el Nuevo Testamento, esto no es sólo una cosa del Nuevo Testamento, sino por qué en el Antiguo Testamento encontramos a Jeremías anticipando un nuevo pacto? Si ese es el caso, eso parece sugerir que el antiguo pacto ahora está obsoleto. Si el antiguo pacto era la palabra final de Dios, su medio final de establecer una relación con la humanidad y lidiar con el pecado, si el antiguo pacto era la expresión final de la voluntad de Dios para su pueblo, ¿por qué años después Jeremías anticipa el

establecimiento de un nuevo pacto? Entonces, en Hebreos capítulo ocho, y leeré los versículos siete y siguientes del siete al 13, encontramos al autor citando explícitamente y extensamente Jeremías 31, el pasaje del nuevo pacto. Ahora, hemos visto el texto del nuevo pacto.

El nuevo pacto también está claramente presente en Ezequiel 36 y 37, y quizás en Joel 2 y en otros lugares, pero el autor cita explícitamente Jeremías 31, que claramente se refiere a esta nueva relación como un nuevo pacto. Así, versículo siete, porque si no hubiera habido nada malo con el primer pacto, no se buscaría lugar para otro. Nuevamente, si el antiguo pacto fue suficiente para la palabra final de Dios para tratar con el pecado y establecer una relación con los seres humanos, ¿por qué hay que mencionar un nuevo pacto más adelante? Pero Dios encontró faltas en el pueblo de Israel, versículo ocho, y dijo, ahora citando a Jeremías, vienen días, declara el Señor, en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con el pueblo de Judá.

No será como el pacto que hice con sus antepasados el día que los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, porque ellos no permanecieron fieles a mi pacto y yo me aparté de ellos, dice el Señor. Este es el pacto que haré con los hijos de Israel después de aquellos días, dice el Señor. Pondré mi ley en sus mentes y la escribiré en sus corazones.

Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. He aquí de nuevo la fórmula del pacto: ya no enseñarán a su prójimo ni se dirán unos a otros: «Conoce al Señor», porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande, porque yo perdonaré sus maldades y no me acordaré más de sus pecados.

Luego, el autor de Hebreos termina en el versículo 13 diciendo que al llamar nuevo a este pacto, ha hecho obsoleto al primero, y lo que es obsoleto y anticuado pronto desaparecerá. Así que note en este texto no solo la extensa cita de Jeremías 31 sino una vez más el hecho de que el antiguo pacto, lo que el antiguo pacto tenía por objeto hacer, encontrará su cumplimiento y expresión final en el nuevo pacto, donde hay una renovación completa, y la escritura de la ley en nuestros corazones, una renovación, y según Ezequiel 37, Dios pondrá su espíritu en nosotros, capacitándonos para guardar el pacto, y también hay perdón de pecados. Verá, el problema del antiguo pacto, según el autor de Hebreos, no es que el antiguo pacto fuera pecaminoso o malo o equivocado o una especie de plan A que simplemente no funcionó y fracasó, sino que el único problema era la terquedad, la rebelión y la desobediencia de Israel, y que el antiguo pacto no pudo superar esto en última instancia, que es lo que el nuevo pacto ahora abordará al darle un nuevo corazón al pueblo.

Así que, una vez más, el antiguo pacto, que parece ser el tema constante del Nuevo Testamento, es que el antiguo pacto ha seguido su curso; ha alcanzado su

cumplimiento en el nuevo pacto que ahora ha sido inaugurado en la persona de Jesucristo. Y lo que quiero hacer en el resto de este tiempo, y también en la próxima sección, es dedicar el resto de nuestro tiempo a analizar el nuevo pacto y su cumplimiento en el Nuevo Testamento. En lo que respecta al nuevo pacto, ya hemos sugerido que está destinado a ser un pacto general que trae cumplimiento a otros.

Es el pacto que mantiene todos los demás pactos, o lo siento, la culminación, el cumplimiento de todos los demás pactos, el pacto abrahámico, el mosaico y el davídico. El nuevo pacto ahora los lleva a todos a su clímax, a su culminación. También hemos visto el hecho, nuevamente, solo para recordarles, para que cuando veamos textos específicos del Nuevo Testamento, podamos recordar la conexión.

Los dos textos principales que queremos examinar son Jeremías 31, los versículos 31 al 34 del capítulo 31 de Jeremías, y luego las secciones correspondientes de Ezequiel 36 y 37, que también contienen lenguaje de pacto y claramente anticipan un nuevo pacto establecido con el pueblo de Dios cuando él los devuelva a su tierra. Por lo tanto, los pactos también están relacionados con la tierra y la restauración. En lo que respecta al nuevo pacto, me parece que los elementos esenciales del nuevo pacto son los siguientes, y nuevamente, debo estas observaciones al artículo de Scott Hafeman en Temas centrales en la nueva teología bíblica y a varias otras obras.

En primer lugar, se necesita el nuevo pacto; según Jeremías y Ezequiel, el nuevo pacto se necesita principalmente debido al pecado de Israel y a la rebelión de Israel. Por eso, es que rompieron el antiguo pacto, y por eso se necesita el nuevo pacto debido a la rebelión de Israel. El segundo elemento esencial del nuevo pacto es que no se romperá como el anterior, precisamente porque la ley será escrita en los corazones del pueblo de Dios, Jeremías 31, y se les dará un corazón nuevo, serán un corazón renovado, se les dará el Espíritu Santo, Ezequiel capítulo 36.

En tercer lugar, el nuevo pacto se basa en el acto previo de redención de Dios. En cuarto lugar, en relación con eso, ofrece perdón completo de los pecados, esto es, especialmente al final de Jeremías, pero también en Ezequiel, Dios los limpiará de su maldad y su idolatría, Dios no se acordará más de sus pecados, Él les concederá perdón por su maldad. Por lo tanto, el nuevo pacto ofrece perdón completo de los pecados.

Finalmente, el nuevo pacto señala la llegada de un Mesías cuya muerte y resurrección pondrán en práctica el pacto. Y veremos esto en el resto del Nuevo Testamento, el desarrollo del nuevo pacto. Ahora bien, una pregunta que surge es que, en el Antiguo Testamento, el nuevo pacto, tanto en Jeremías como en Ezequiel, se le promete a un Israel restaurado.

En particular, en Jeremías 31, encontramos que el reino dividido, los reinos del norte y del sur, Israel y Judá, se hace un pacto con ellos en Ezequiel, los dos reinos son

restaurados y es con la nación de Israel, con el pueblo de Dios, Israel, que Dios, estoy usando Israel como un término general para el pueblo del antiguo pacto de Dios, el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, es con Israel, la nación restaurada de Israel, que Dios hace su promesa en Jeremías y Ezequiel de un nuevo pacto. Así que, obviamente está relacionado con el pueblo de Dios. Ahora bien, cuando llegamos al Nuevo Testamento, parece que el nuevo pacto se cumple no en Israel sino en el nuevo pueblo de Dios, judíos y gentiles, que componen la iglesia.

La pregunta es cómo entendemos eso. Un sistema o movimiento teológico que ha luchado con eso es uno al que nos hemos referido, y ese es el dispensacionalismo. Ha habido un par de temas dispensacionalistas diferentes simplemente para demostrar cómo se ha luchado con esta tensión; donde en el Antiguo Testamento tenemos las promesas de Jeremías y Ezequiel, la promesa del Nuevo Testamento se hace exclusiva para Israel.

Sin embargo, en el Nuevo Testamento, parece que el nuevo pacto y sus promesas y bendiciones se aplican ahora a las diversas iglesias a las que se dirigen los autores del Nuevo Testamento, es decir, al pueblo de Dios compuesto por judíos y gentiles. Dentro del dispensacionalismo, lo que a menudo se conoce como dispensacionalismo clásico, una de las características de ese movimiento fue trazar una distinción muy, muy clara entre Israel y la iglesia. Por lo tanto, las promesas que Dios hace al Israel nacional y étnico en el Antiguo Testamento deben ser cumplidas por ellos.

La iglesia formada por judíos y gentiles creyentes no debe ser equiparada ni confundida con el Israel del Antiguo Testamento, o, según muchos partidarios del dispensacionalismo más clásico, no tenía ninguna conexión con él. Con mucha frecuencia, la forma en que se explicaba esto era que algunas de las bendiciones espirituales del nuevo pacto, como el perdón de los pecados y un nuevo corazón, se hacen realidad en la iglesia. Se dan a la iglesia, pero eso no significa que el nuevo pacto esté asociado con la iglesia.

El nuevo pacto sólo puede cumplirse con Israel, pero la iglesia recibe algunas de las bendiciones, de manera muy similar a lo que Israel recibe bajo el nuevo pacto. Lo que a menudo se conoce como dispensacionalismo más progresista en realidad dice que el nuevo pacto se cumple en la iglesia. De hecho, se cumple.

No es solo que algunas de las bendiciones se filtren en la iglesia, sino que en realidad se cumplan en ella, aunque todavía se reserve un cumplimiento futuro para Israel en un cumplimiento escatológico en algún momento en el futuro. Así, algunos de los movimientos más progresistas del dispensacionalismo verían un cumplimiento ya, pero todavía no. El nuevo pacto ya se está cumpliendo.

Se está cumpliendo a través de Cristo en el pueblo de Dios, la iglesia formada por judíos y gentiles, pero eso no descarta un futuro cumplimiento escatológico para el pueblo de Dios, Israel. La clave, creo, es entender dónde queremos caer. La clave es entender que el Nuevo Testamento demuestra consistentemente que el nuevo pacto se cumple en la persona de Jesucristo y luego, una vez más, por extensión, en todos los que le pertenecen.

Así que ahora, en el presente, los judíos y los gentiles, como pueblo de Dios, participan en el cumplimiento del nuevo pacto y de las bendiciones del nuevo pacto promulgado por la muerte y resurrección de Jesucristo. Pero también tendrá un cumplimiento consumado en la nueva creación, que ya hemos visto, pero que veremos de nuevo en Apocalipsis capítulo 21 y versículo 3. Así que una vez más, el nuevo pacto participa en lo que ya está pero que todavía no se ha cumplido. Ya está en Cristo y su pueblo, pero todavía tiene que cumplirse en forma consumada en la nueva creación de Apocalipsis 21.

Ahora, para resumir o hacer una declaración resumida que es importante tener en cuenta cuando comenzamos a analizar un texto del Nuevo Testamento y el cumplimiento del nuevo pacto, creo que es importante darnos cuenta de que todas las bendiciones de la salvación que disfrutamos como cristianos hoy en día están ligadas en el presente y en el futuro inextricablemente al nuevo pacto. Así que es cuando comenzamos a leer el Nuevo Testamento y comenzamos a hablar de cosas como ser nuestra salvación, ser salvos, ser redimidos, recibir el Espíritu Santo, que mis pecados han sido perdonados, que ahora tengo una relación personal con Jesucristo, todo este lenguaje que nos gusta usar como cristianos. Lo que es importante es que lo anclemos en el nuevo pacto.

Otra forma de decirlo es que no hay salvación, ni bendiciones de salvación, aparte del nuevo pacto que Dios ha prometido y establecido con su pueblo. Por lo tanto, todas las bendiciones de salvación que usted y yo disfrutamos ahora y disfrutaremos en el futuro están ligadas inextricablemente al nuevo pacto que Dios ha establecido y cumplido a través de la persona de Jesucristo. Por ejemplo, veremos esto más adelante, pero cuando hablamos del Espíritu Santo, y hablamos de los dones del Espíritu y de recibir el Espíritu y de ser lleno del Espíritu, el Espíritu Santo no es una doctrina de la iglesia.

No es algo que Pablo inventó o decidió enfatizar. No es algo que los autores del Nuevo Testamento comenzaron a enfatizar. El Espíritu Santo, dondequiera que aparezca en el Nuevo Testamento, en última instancia debe su presencia en el Nuevo Testamento a las promesas del nuevo pacto.

Nuevamente, volvamos al capítulo 2 de Joel o al capítulo 36 de Ezequiel, donde la promesa del derramamiento del Espíritu Santo en esos textos está ligada a la relación de nuevo pacto que Dios pretende establecer con su pueblo. Por lo tanto, todas las

bendiciones de la salvación que disfrutamos, el Espíritu Santo, la redención, el perdón de los pecados, todas ellas están ligadas al nuevo pacto. No las disfrutamos sin participar en el nuevo pacto, sin que Dios cumpla su nuevo pacto y establezca una nueva relación de pacto con su pueblo.

Así pues, el punto de partida del nuevo pacto, cuando pensamos en el cumplimiento del Nuevo Testamento, son los Evangelios, para observar lo que los Evangelios y lo que Jesucristo dice tienen relación con el nuevo pacto. El lugar para empezar probablemente sería Mateo capítulo 26 o Lucas capítulo 22 versículo 20. Pero analizaremos Mateo capítulo 26 y versículo 28.

Esto se da en el contexto de la Cena del Señor, donde Jesús está celebrando la Pascua con sus discípulos, y eso luego surge en Jesús y sus discípulos ahora celebrando la Cena del Señor, que entonces parece ser el cumplimiento de lo que se pretendía en la Pascua. Por lo tanto, no es solo una buena comida que Jesús quiere que tengan para que puedan ser como Israel, sino que parece tener alguna conexión con ella en términos de promesa y cumplimiento. Entonces, de la misma manera que la cena de Pascua celebró la redención de Dios de su pueblo de Egipto, ahora la Cena del Señor conmemorará y celebrará la salvación del nuevo pacto de Dios, su redención de su pueblo a través de su hijo, Jesucristo.

Entonces, en Mateo capítulo 26 y versículos 17 al 30, encontramos el relato de Jesús celebrando la Pascua y luego inaugurando la Cena del Señor, la comunión, la Eucaristía, como quiera llamarlo, con sus discípulos. Y en medio de eso, encontramos lo mismo en Lucas 22. Pero en medio de eso, en Mateo 26 y versículo 28, Mateo dice, esta es mi sangre del nuevo pacto, o Mateo hace que Jesús diga, esta es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados.

Ahora, observe el lenguaje del pacto y el lenguaje del perdón de los pecados, que parece provenir directamente del capítulo 31 de Jeremías, y quizás también de Ezequiel. Pero si eso no es suficiente para convencerlo, observe cómo Lucas lo registra en el capítulo 22, Lucas capítulo 22 y versículo 20, Lucas capítulo 22 y 20 en el registro de Lucas de la Última Cena. Dice que, de la misma manera, después de la cena, Jesús tomó la copa de la cena de Pascua y dijo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por muchos. Así que, al poner estos dos juntos, Jesús anticipa que su muerte en la cruz sería la ratificación del nuevo pacto.

Es a través de la muerte de Jesús en la cruz que el pacto se haría efectivo y que el perdón de los pecados prometido bajo el nuevo pacto entraría en vigencia y se cumpliría. Hay un par de pasajes más de los evangelios que no mencionan explícitamente el nuevo pacto pero que, en mi opinión, son alusiones al texto del nuevo pacto. Uno de ellos, creo, sería el de Jesús dispensando el Espíritu Santo.

Por ejemplo, en Juan capítulo 7, versículos 37 al 39, dice esto: En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y dijo a gran voz: El que tenga sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

Con esto se refería al Espíritu que más tarde recibirían los que creyeran en él hasta que el espíritu aún no había sido dado, puesto que Jesús aún no había sido glorificado. Así que, al morir y resucitar, Jesús dispensaría el espíritu en cumplimiento de la promesa del nuevo pacto, especialmente en Ezequiel 36 o Joel capítulo 2, de que Dios derramaría su espíritu sobre su pueblo. O dentro del mismo libro, Juan capítulo 3, el conocido intercambio entre Jesús y Nicodemo.

El lenguaje, a partir del versículo 3, Jesús dice: De cierto, de cierto os digo, o muy de cierto, mi experiencia con la versión King James me hizo recordar: De cierto, de cierto os digo, que el que no naciere de nuevo o naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo entonces pregunta cómo puede nacer alguien cuando es viejo. Nicodemo preguntó: ¿Seguramente no puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre para nacer? Jesús le respondió: De cierto, de cierto os digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

En mi opinión, otros han argumentado esto, y por lo tanto no es original para mí, pero en mi opinión, esto se remonta a Ezequiel 36 y las promesas del nuevo pacto que vimos allí. Entonces, por ejemplo, si puedo encontrar el versículo de Ezequiel capítulo 36, y aquí está, comenzando en el versículo 24, porque os sacaré de las naciones, os reuniré de todos los países, os traeré de regreso a vuestra propia tierra, esparciré sobre vosotros agua limpia, esa sería el agua cuando Jesús dice, tenéis que nacer de agua, esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios, os limpiaré de todas vuestras impurezas. Luego, el versículo 26, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros.

Versículo 27, y pondré mi espíritu en vosotros y os moveré a poner por obra mis decretos. Así que, cuando Jesús le promete a Nicodemo, o le dice a Nicodemo, debería decir, cuando le dice a Nicodemo, que no puedes ver el reino de Dios a menos que nazcas de agua y del Espíritu, eso es una alusión directa al lenguaje del nuevo pacto de Ezequiel 36. En otras palabras, de nuevo, Jesucristo está inaugurando el nuevo pacto.

En mi opinión, siempre que Jesús promete perdón de pecados, allá en Mateo, se le debe llamar Jesús porque perdonará a su pueblo por sus pecados, o perdonará los pecados de su pueblo. Siempre que Jesús ofrece perdón de pecados, implícitamente, eso es una alusión al nuevo pacto, especialmente Jeremías 31, pero también Ezequiel, que Dios los limpiaría de la impureza, Dios traería perdón, Dios no recordaría más sus pecados. De hecho, argumentaré más adelante que cuando Pablo

se refiere al perdón de pecados, probablemente deberíamos ver eso también como un vínculo directo con el nuevo pacto.

La muerte de Jesús en la cruz, las referencias específicas a la muerte de Jesús en la cruz, su sangre, como ratificación del nuevo pacto, como traída del perdón, como inauguración del nuevo pacto en las palabras de la Cena del Señor, Jesús dispensando el Espíritu Santo en Juan 7 y en otros lugares, el nuevo nacimiento por agua y espíritu, que se vincula con Ezequiel 36, el perdón de los pecados que ofrece Jesús, todo ello vinculado al nuevo pacto. Otro ejemplo sería el hecho de que Jesús vino a crear un nuevo pueblo. El hecho de que en los Evangelios, Jesús venga a reunir a un nuevo pueblo, empezando con sus 12 discípulos y apóstoles, pero empezando a reunir a un nuevo pueblo que le responderá en la fe, una vez más, creo, presupone el nuevo pacto.

Jesús está creando un nuevo pacto en cumplimiento de las promesas del nuevo pacto de Dios al hacer un pacto con su pueblo de que Él restaurará su tierra en Ezequiel y Jeremías. Así que, para concluir, la muerte de Jesús en la cruz es el medio para promulgar y ratificar el nuevo pacto. Es el medio para traer el perdón prometido de los pecados que se encuentran bajo el antiguo pacto.

El nuevo pacto probablemente también se remonta al antiguo pacto del Antiguo Testamento, pues probablemente el nuevo pacto se remonta y abarca los pecados del Antiguo Testamento que se trataban tipológicamente bajo el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. Ahora bien, esos pecados son tratados finalmente y en última instancia bajo la salvación del nuevo pacto que Jesucristo proporciona a través de su muerte y resurrección. Así que, los Evangelios claramente, sin usar siempre la palabra nuevo pacto, aunque lo hacen en Lucas 22:20, los Evangelios presentan claramente a Jesús como inaugurando el nuevo pacto de Jeremías y Ezequiel y en otras partes del Antiguo Testamento como el cumplimiento de la intención de Dios de entrar en una relación de pacto con su pueblo.

Ahora bien, lo que haremos en nuestra próxima sección es examinar otros textos del Nuevo Testamento en la literatura paulina y en otros lugares que también demuestran el cumplimiento en Cristo y su pueblo, el cumplimiento del nuevo pacto prometido en Jeremías y Ezequiel en el Antiguo Testamento. Luego, terminaremos examinando el aspecto del todavía no, la consumación del nuevo pacto en la nueva creación del capítulo 21 de Apocalipsis

. Este es el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 10, El pacto, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, parte 2.